RAE-IC, Revista de la Asociación Española de
Investigación de la Comunicación

vol. 8, núm. 16 (2021), 20-28

ISSN 2341-2690

DOI: <https://doi.org/10.24137/raeic.8.16.2>

Recibido el 30 de septiembre de 2021

Aceptado el 11 de octubre de 2021

Enrique Bustamante, en nuestras encrucijadas

Enrique Bustamante, at our crossroads

García Canclini, Néstor

Universidad Autónoma Metropolitana de México (UAM)

drngc197@hotmail.com

Forma de citar este artículo:

García Canclini, N. (2021). Enrique Bustamante, en nuestras encrucijadas. *RAE-IC, Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, 8(16), 20-28.

<https://doi.org/10.24137/raeic.8.16.2>

Resumen:

Este artículo propone una lectura de las contribuciones de Enrique Bustamante a partir de su trabajo intelectual y académico en relación con sus acciones públicas. Se valoran sus intervenciones sobre la pérdida de autonomía de los medios, la degradación del servicio público español, la defensa de los derechos de los ciudadanos-usuarios, y sobre todo sus propuestas para reformar el sistema comunicacional en España, la Unión Europea y el espacio cultural iberoamericano.

El autor destaca los esfuerzos de Enrique Bustamante para lograr una mayor participación de la sociedad en los medios de comunicación, buscando incidir dentro de

los gobiernos e instituciones y también articulando medios, universidades y las organizaciones sociales.

Palabras clave: comunicación, industrias culturales, medios audiovisuales.

Abstract:

This article proposes a reading of Enrique Bustamante's contributions based on his intellectual and academic work in relation to his public actions. It assesses his interventions on the loss of media autonomy, the degradation of the Spanish public service, the defence of the rights of citizen-users, and above all his proposals for reforming the communication system in Spain, the European Union and the Ibero-American cultural space.

The author highlights Enrique Bustamante's efforts to achieve greater participation of society in the media, seeking to influence within governments and institutions and also articulating media, universities and social organisations.

Keywords: communication, cultural industries, audiovisual media

ENRIQUE BUSTAMANTE, EN NUESTRAS ENCRUCIJADAS

Conocí a Enrique Bustamante en congresos, seminarios y mesas de trabajo en organizaciones iberoamericanas, y en mesas de restaurantes en Madrid, Barcelona y la Ciudad de México. Fui encontrando una continuidad admirable entre la limpia exposición de su prosa académica y las frases nítidas con que exponía en la conversación sus incesantes hallazgos sobre las industrias comunicacionales, los argumentos contra las industrias creativas, o la terca incapacidad de los gobiernos españoles para sostener el sentido público de la televisión.

Era muy afectuoso cada vez que nos reuníamos en un almuerzo o una cena, y al preguntarle cómo estaba él, ahora, se demoraba poco en detalles personales —salvo cuando me contó su euforia al iniciar la relación con Patricia—. Iba rápido a las recientes lecturas de libros e informes sobre los medios de algún país europeo, o me explicaba el

declive del mejor diario español a partir de las inversiones de capital especulativo estadounidense que, para dar respiración artificial a la empresa multimedia que lo apadrinaba, exigía más frivolidades. En seguida, me hacía preguntas informadas sobre Argentina y México, como si hubiera leído los periódicos del día de estos países.

Para recuperarlo busco en *YouTube* su voz y encuentro conferencias y entrevistas filmadas, en ambas con la misma precisión de lo que va hilando, por escrito o respondiendo a preguntas. Me doy cuenta entonces que la selección de las plataformas solo recibe exposiciones formales, casi nunca las incertidumbres de ser ciudadanos, como ahora que el celular, aun apagado, se despierta y dice, como otras veces, que si quiero información sobre lo que Enrique grabó hace años “debes desbloquearlo”.

De eso iban en los últimos tiempos varios aportes de Enrique Bustamante. Antes de que nos exhibieran con desenfado los espionajes a la intimidad, él encabezó en España e Iberoamérica propuestas para que los ciudadanos-usuarios tuviéramos derechos de acceso no solo a las pantallas sino a los entretelones de la programación y sus negocios. Quizá lo más prominente fue su intervención decisiva en el *Consejo para la reforma de los medios públicos de ámbito estatal (RTVE)*: nombrado por el gobierno de Rodríguez Zapatero (2004-2006), junto a filósofos, Victoria Camps, Emilio Lledó y Fernando Savater, Enrique —el especialista, que actuó como ponente— vio que sus propuestas operativas para que la sociedad civil participara hallaban más trabas que adhesiones en las autoridades. El Consejo Administrativo de esas entidades siguió dependiendo de los arreglos entre los partidos hegemónicos y el aparato público de medios fue privado de recursos e independencia. La vigilancia social que, según la ley propuesta, debía ejercerse a través de un Consejo Estatal de Medios Audiovisuales se diluyó bajo el gobierno de Mariano Rajoy en una Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia.

La degradación del servicio público español, incluidas las radiotelevisoras autonómicas, en vez de desanimarlo, lo impulsó a argumentar sus iniciativas —con el grupo de estudios de Teletodo, formado por profesionales de la comunicación y académicos— en seminarios y ante los partidos políticos. Logró interesar a algunos, pero no que

incorporaran sus propuestas a los programas electorales, salvo Podemos en 2016, que luego las olvidó. No obstante, a instancias de este partido Enrique fue designado como Miembro y Secretario electo del Comité de Expertos de *RTVE*, encargado de valorar a los candidatos a la Presidencia y el Consejo de Administración de *RTVE* (2018).

El avance de las redes digitales amplió el horizonte. Entre 2015 y 2017, junto a académicos de cinco países europeos, Enrique participó en el “Grupo de Turín” para producir un documento de reforma de las televisiones públicas basado en acciones ciudadanas. Los resultados tuvieron eco desde el Festival de la RAI hasta muchas webs, pero los parlamentarios europeos no los recogieron, ni siquiera los de izquierda.

Desde 1984 venía construyendo estos enlaces españoles y europeos, nada menos que con Nicolás Garnham, Bernard Miège, Philip Schlesinger y Giuseppe Richeri en el Eurocommunication Research Group, centro articulador del pensamiento más avanzado.

En estos y otros movimientos animados por Enrique Bustamante hubo siempre el propósito de inventar formatos que articularan los aportes de los expertos, la participación de órganos de gobierno y de los partidos, las demandas de sus militantes y los intereses más amplios de los ciudadanos. Se trataba, decía, de contrarrestar la “debilidad endémica” de lo público y lo social ante los avances del “polo comercial omnipotente” (Marzal-Felici y otros, 2021).

La construcción de puentes entre las sociedades, los medios, los gobiernos y las universidades nos parecía a muchos el tejido que podía rehacer lo público. Se tenacidad y la solidez de sus investigaciones nos convencían. Encontrábamos en las redes eurocomunicacionales europeas e iberoamericanas recursos para insertarnos en las reglas escritas y ocultas de gobiernos que parecían de a ratos dispuestos a oír, llamaban a Enrique Bustamante para asesorar y escribir leyes, hasta lo condecoraban como el Gobierno Español con la Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso el Sabio, con insignias de oro (Universidad de Vigo) y medallas (Universidad Carlos III). Enrique fundó y dirigió la revista de investigación *TELOS* (1985-1997), la publicación en español que dio más consistencia a estos objetivos. A la vez, supo darles visibilidad en otras presentaciones: Informes intergubernamentales de la Fundación Alternativas, libros para académicos,

documentos para periodistas, sociólogos, economistas, tecnólogos y tecnócratas. Él, formado primero como periodista, practicó la profesión en diarios y revistas tan variados como *Cuadernos para el Diálogo*, *El Viejo Topo*, *Contrapunto*, *Actualidad Económica*, *Triunfo*, *El País*, *Liberación* o *Le Monde Diplomatique*, y otros medios de especialistas y militantes de lo público en París y Quebec, Milán y Río de Janeiro, Viena y Londres, Lisboa y Buenos Aires.

¿Por qué hacer memoria de las contribuciones de Enrique Bustamante, de sus resonancias tan extensas, debe hacerse eco a un tiempo de sus logros multiplataformas y de los rebotes políticos y gubernamentales? Porque la lección de este gran experto en sociología, comunicación y economía nos dice, como pocas en el mundo, cuán arduo es enlazar el conocimiento mejor fundado con el robustecimiento efectivo de lo público.

Uno de los principales especialistas británicos, Philip Schlesinger, nombra en su artículo de homenaje póstumo a Bustamante la dificultad de conjugar “posturas políticas y éticas con un profundo respeto por la evidencia empírica”, los tropiezos que se repiten al construir una cultura democrática sin deshacerse de la herencia franquista. No basta ser “el más destacado economista político español de los medios de comunicación y las industrias culturales”, haber sido sindicalista y llegar a presidente, reelecto, de la Asociación Española de Investigadores en Comunicación, ser hábil y valorado transmisor y organizador. Ser “un hombre de principios en su trabajo” no ayuda a “ganar favores”, dice Schlesinger.

A otros académicos vale seguir leyéndolos después de su partida por la perspicacia de sus análisis. Bustamante es de los que siguen hablando, con el plus de quien no se sintió inhibido, por haber participado en la reforma del gobierno de Zapatero, para evidenciar los peligros de su contrarreforma: eliminar la publicidad de RTVE sin prever un financiamiento alternativo sostenible, ceder a la presión de las televisiones privadas, olvidarse de impulsar la calidad y así facilitar el deterioro del espacio comunicacional.

Si los gobiernos y los partidos retroceden, hay que crear una Fundación como Alternativas, donde Bustamante dirigió la investigación sobre comunicación y cultura, editó más de medio centenar de estudios, formó el Observatorio de Cultura y

Comunicación en el que condujo ocho Informes sobre el estado de la cultura en España. No olvidaremos los latinoamericanos que el de 2018 se dedicó al “Espacio iberoamericano de cultura”, reconociendo que estamos entrelazados no solo por la historia compartida sino por la expansión de las industrias culturales en América Latina.

Si en su obra *La televisión económica*, de 1999, Bustamante dimensionó el funcionamiento mundial del mercado televisivo en su etapa analógica, mostrando que la televisión comercial no es un servicio gratuito sino financiado por los usuarios, ese proceso se acentuó encubiertamente cuando llegó la digitalización. Al notar la convergencia de las industrias audiovisuales, periodística y del libro, la música y los videojuegos, convocó a expertos en cada rama con los cuales armó trabajos precursores sobre las consecuencias de la desregulación, la concentración y el control global. Enrique inauguró en español una visión crítica de las nuevas dependencias globales de los hispanohablantes, así como de las simulaciones socioeconómicas de las llamadas industrias creativas.

“Enrique Bustamante no descansa”, escribió Guillermo Mastrini, al concluir el examen de su obra y sus tareas, destacando la creación, en los años finales, del Instituto Andaluz de Investigación en Comunicación y Cultura (INACOM), en la Universidad de Málaga. Siguió allí combinando “El placer del pensar independientemente, la libertad del espíritu crítico y el trabajo en equipos transversales” (Mastrini, 2021).

Sus perspectivas multidireccionales lo hicieron actuar dentro y fuera del Estado, dentro de España y en escenarios transnacionales. Entre sus muchos méritos, comprendió que no bastaba movilizar a las instituciones o investigar o hacer periodismo crítico.

¿Cómo evaluar estas acciones convergentes si aún las instituciones y los gobiernos siguen deconstruyendo lo público? Si los medios y los nuevos agentes de Internet — mencionaba a *YouTube*—, insisten en mercantilizar la creatividad de los usuarios, no pagan a los autores y, “cuando han atraído mucho tráfico, sin cobrar, se capitalizan y se venden por cientos de millones de dólares sin que pague a ninguno de los que realmente han creado valor” (Heredia, 2013, p. 50).

Sus tempranos diagnósticos de las plataformas corporativas exhiben, a partir de lo que había percibido en las empresas periodísticas entregadas a la “lógica” de las acciones en la bolsa, cómo siguió reconfigurando la comunicación, la semejanza entre los medios que perdían autonomía, las redes que fingían fomentar la participación de todos y las aventuras del capital de riesgo. Nos urgía a distinguir en lo que fascina qué es útil o no a la esfera pública.

Blogs: “son textos y comentarios para animar un debate o para convertirse en el tópico del día”. Debemos diferenciar los independientes de los que parecen serlo y están subvencionados por grandes empresas: “Hay muchos blogs mercenarios en España”.

Decía en 2013: “Hoy la moda es ser *community manager*, pero mañana puede ser animador cultural digital”. “Hay un riesgo proveniente de los grupos multimedia que amenaza con convertirnos en Hollyweb”.

Fue cuidadoso con lo que da placer en los medios y las redes. Su exigencia de responsabilidad pública no lo hacía resbalar a ningún moralismo. Me hizo pensar en la época de Messi, Iniesta y Guardiola, en varias conversaciones, sobre lo que podía ocurrirnos a los entusiasmados con el Barça. Lo dijo claro en la entrevista a Daniel Heredia, de la que tomé las frases recientes. “Lo que en los años cincuenta y sesenta eran entidades sin ánimo de lucro, que no podían tener accionistas, ni propietarios, de cantera local o nacional, se ha convertido en uno de los grandes negocios del mundo económico con cantidades multimillonarias. Pero hay un problema, y es que ha habido reconversión de mercado, y ahora los equipos de fútbol son privados, con accionistas, en muchos países salen a Bolsa... Y esto significa riesgo de mercado. Si un equipo se hunde económicamente por no tener una buena gestión, hay que dejarlo caer. Pero cuando quiebran, piden la ayuda de las administraciones. Nos hemos encontrado con la brutal contradicción, como en la Comunidad Valenciana, donde el gobierno avala la deuda multimillonaria de los clubs de fútbol y por esta vía se convierte en el mayor propietario de los clubes de toda la región. Y he visto con mis propios ojos como algunos de estos créditos vienen del presupuesto de cultura. Así que ahora la cultura ampara también al fútbol, a los toros y prácticamente a cualquier cosa. El fútbol de los grandes

clubes no es deporte, sino beneficios económicos con movimientos de enormes cantidades de dinero y búsqueda de poder político” (Heredia, 2013, p. 56).

No solo por deber político debemos defender lo público. Es necesario para el placer y la expansión creativa de las mayorías. También por eso vale construir “un gran pacto social en el que se propicie una revolución en la forma de crear/acceder al conocimiento-cultura; el derecho a la conexión, la transparencia y la evaluación; la producción colectiva: el acceso a los recursos compartidos, entre otros la revisión del copyright; pasar de la economía de la escasez a la de la abundancia y tener modelos sostenibles de creatividad” (Heredia, 2013, p. 58).

Dijo que “la amistad, como el amor, no consiste en tener recompensas. Es algo a largo plazo, como la cultura. Tiene su tempo, su ritmo, y te puede dar muchas satisfacciones, pero no son monetarias” (Heredia, 2013, p. 59).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bustamante, E. (2021). Cultura y desarrollo: Paradojas del espacio iberoamericano de cultura. En Bustamante, E. (coord.) *Informe sobre el estado de la cultura en España 2018. España y el espacio cultural iberoamericano*. Madrid: Fundación Alternativas.

Bustamante, E. (ed.) (2008). *La cooperación cultura comunicación en Iberoamérica*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional.

Bustamante, E. (2018). La participación de la sociedad civil en el servicio público: entre la acción política y la investigación teórica. En Marzal-Felici, J. y otros (2021). *Participación ciudadana y medios de comunicación públicos, 1. Conceptos y teorías*. Valencia: Editorial Tirant Lo Blanch.

Bustamante, E. (1999). *La televisión económica: financiación, estrategias y mercados*, Barcelona: Editorial Gedisa.

Heredia, D. (2014). Entrevista a Enrique Bustamante Rodríguez. *Periférica Internacional. Revista Para El análisis De La Cultura Y El Territorio*, 14. Recuperado de <https://revistas.uca.es/index.php/periferica/article/view/2004>

Mastrini, G. (2021). Enrique Bustamante: un maestro en comunicación. En: *adComunica. Revista Científica de Estrategias, Tendencias e Innovación en Comunicación*, 22, 381-398. <http://dx.doi.org/10.6035/2174-0992.2021.22.22>

Schlesinger, P. (2021). In memoriam: Enrique Bustamante Ramírez. *Media, Culture & Society*, 43(6), 981–983. <https://doi.org/10.1177/01634437211040526>